



Rosendo Alvar

De Guadalupe Santa Cruz sólo sabemos que es chilena, nacida en Osnage, Estados Unidos, en 1952, grabadora de oficio y licenciada en Formación de Adultos y Educación Permanente. Es autora, además, de otra novela que desconocemos, *Salir* (1989).

Esta capital necesita de un lector cómplice, de ese lector atento y receptivo que supa embarcarse en un discurso narrativo herético y poner a la habilidad necesaria para descifrar los múltiples signos, claves y simbologías que configuran la obra, cubriendo y completando esas lagunas, esas parcialidades de tiempo trastocado, de realidades a medio formular. Porque gran parte de la novela gira en el mundo interior de Octavio, un médico que viene al parador de Milano (nada está explicitado en esta ambigua textualidad narrativa), tiene 30 años y retorna a un Santiago irreconocible después de una larga ausencia: "En un gesto tardío de pájaro y protección desconoció la entrada a Santiago". Se menciona una madre muerta y enterrada en un lugar inapropiado en el Cementerio General. ¿Referencias a la dictadura?

Un mundo incierto

Un hombre extranjero debía ser, nos advierte el narrador al referirse al personaje central, poseído por el deseo de volver a conocer su biografía. Todo es incierto. Los antecedentes, mínimos. Sólo sabemos de su mundo interior, el moroso y deliberado (re)conocimiento de la ciudad, los espacios urbanos marginales, indicados primero por Nicole y luego por Sandra.

Los capítulos están estructurados por estas zonas urbanas que Octavio recorre: Estación Mapocho, el sur, el norte, el centro, el este, el poniente, etc. La miscelánea descriptiva de la ciudad (calles, edificios públicos, parques, recorridos de minorías, locales comerciales, restaurantes populares, etc.) resulta abrumadora y agobiante para el lector. El reiterado recurso enumerativo es ineficaz en muchos casos y no contribuye en nada al discurso narrativo. Por ejemplo, al mencionar un espacio de barrio: "hay pan y masaditas, verduras, carbón, morabitos...", etc.; o en otro: "leches ecológicas, asno, huevos, confites, leche Parita...", etc.; y una última cita: "indignación industrial, soldadoras, revolvedoras, bocherías, mascones...", y así hasta el cansancio. Todo esto torna farragosa la lectura. La mayoría de estas casi inútiles enumeraciones se podían ha-



Audacia narrativa

ber reducido.

Advertimos la intención de la autora de querer introducirnos en la ciudad, en sus calles, en los rincones más inhóspitos de la marginalidad, de lo que muchas veces no apreciamos o no queremos ver, en los objetos cotidianos. Pero resulta decepcionada la nominación de los recorridos de la locomoción colectiva por más de media página. No necesitamos de esta acumulación. Muchos de estos detalles están dados en la percepción del personaje, de su propia identidad en los lugares habitados. Está presente en la voz narrativa: "Este hombre ingresa en un mundo nuevo para descifrar el enigma del espacio interior. Para comenzar a darle forma, antes de ser destruido por una

El lector no va a encontrar en estas páginas una organizada y clara trama argumental. Lo importante en este tipo de escritura es la indagación textual, en donde el lenguaje es un todo indisoluble y necesario para arribar a una escritura válida en sí misma.

actualidad que una vez más avanza".

Diagnóstico angustiado

Ciudad que sirve de punto de unión y desencuentro entre el ser masculino y femenino. Angustiado diagnóstico de Octavio, activado por Sandra, ser receptor y crítico de esta neutralidad existencial del personaje. Aquí descubrimos un quiebre realista (no exigimos un lenguaje realista en este tipo de novelas), pero sí un mínimo de verosimilitud. Sandra es presentada como un personaje marginal, que sobrevive de trabajos humildes. No hay ningún antecedente cultural. Pero se expresa con una claridad e inteligencia similar a la de Octavio, hasta conformar una especie de simbiosis intelectual no creíble. Podríamos argumentar que las voces narrativas se confunden deliberadamente. Es factible. Nada es absoluto en este tipo de



novelas. Hasta es posible alternar las voces de uno y otro personaje.

Pero interpretemos esta obra desde el punto de ruptura con la estructura tradicional de la novela. El lector no va a encontrar en estas páginas una organizada y clara trama argumental. Lo importante en este tipo de escritura es la indagación textual, en donde el lenguaje es un todo indisoluble y necesario para arribar a una escritura válida en sí misma, más allá de la vulgar anécdota. Esta planificación estructural funciona (salvo los breves repartos expositivos) y se logra a través de este intenso itinerario urbano y metafísico. Guadalupe Santa Cruz posee indudable talento, originalidad y audacia narrativa. ■

Esta capital, Guadalupe Santa Cruz, Editorial Cuarto Pro, 1992, 230 páginas.

Audacia narrativa [artículo] Ramiro Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Ramiro, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Audacia narrativa [artículo] Ramiro Rivas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile